

El regreso de las tortugas



Escrito por
Ruth Herrera

Ilustrado por
Islenia Milien

2.º grado

Lectoescritura 6

El regreso de las tortugas

Libro de lectura

This file is provided exclusively for use by students and teachers for whom the corresponding materials have been purchased or licensed from Amplify. Any other distribution or reproduction of these materials is forbidden without written permission from Amplify.

ISBN 979-8-88576-079-9

© 2022 Amplify Education, Inc. and its licensors
www.amplify.com

All Rights Reserved.

Core Knowledge Language Arts and CKLA are trademarks of the Core Knowledge Foundation.

Trademarks and trade names are shown in this book strictly for illustrative and educational purposes and are the property of their respective owners. References herein should not be regarded as affecting the validity of said trademarks and trade names.

Illustrations by Islenia Milien

Contenido

El regreso de las tortugas

Lectoescritura 6

Libro de lectura

El proyecto	2
La sugerencia de Papá	8
Un buen tema	16
Compañero de proyecto	24
Datos divertidos	32
¡En peligro!	40
Un nuevo rumbo	46
Playa Manresa	54
Pescadores y protectores	60

Posibles soluciones	66
Un hogar en las olas	74
¡Salvemos a las tortugas!	82



El proyecto

Ha llegado septiembre. En el salón de clase de Carla se escucha un alboroto. Varios de los niños están comentando lo que la maestra les explicó. Hablan al mismo tiempo.

—Niños, niñas, por favor, guarden silencio —pide la maestra Elba—. No me dejan seguir explicando de qué se trata el proyecto de Ciencias Naturales. Es importante que pongan atención. ¡Recuerden que estamos en clase!

Cuando todos están callados, la maestra continúa con su explicación:

—Como les decía, el tema general del proyecto de Ciencias Naturales es la protección de los seres vivos de nuestro país. ¡Todos somos responsables de cuidarlos y protegerlos!

Proyecto de Ciencias Naturales



La maestra hace una pausa y continúa:

—Para el proyecto pueden elegir cualquier animal o planta que exista aquí, en República Dominicana. Somos un país privilegiado, pues tenemos una gran variedad de animales y plantas.

En ese momento Carla levanta la mano.

—Maestra, maestra, ¿puedo elegir un animal marino?
—pregunta—. ¡Me encantan el mar y la playa!

—Claro que sí, Carla —responde la maestra Elba—. Pueden elegir cualquier tipo de ser vivo. En su investigación deben describirlo y explicar por qué es importante protegerlo. Pueden hacer el proyecto de manera individual o con un compañero. Tendrán tres meses para investigar y preparar su presentación.



Al terminar la clase, Carla y su mejor amiga Juanita siguen conversando sobre el proyecto.

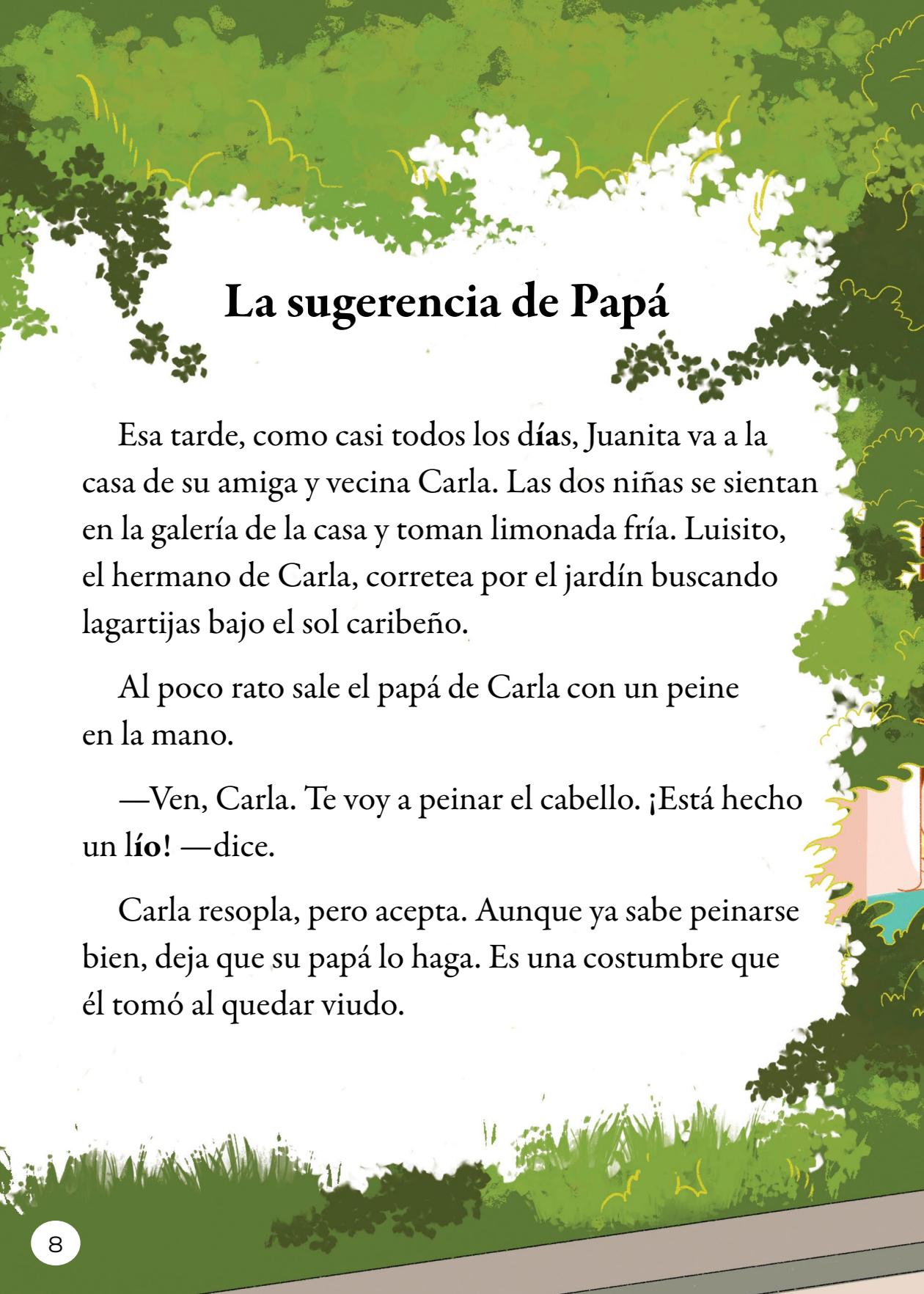
—Oye, Juanita —pregunta Carla—. ¿Quieres hacer el proyecto conmigo sobre un animal del mar?

Juanita se queda pensando y responde:

—Es que yo prefiero hacerlo sobre plantas. Mi mami está sembrando un huerto y yo estoy aprendiendo a cultivar lechugas y otros vegetales.

—Yo no soy muy buena para sembrar plantitas —dice Carla suspirando—. Prefiero elegir un animal del mar, pero todavía no sé cuál. Yo quería hacer el proyecto contigo porque eres mi mejor amiga y siempre estudiamos juntas. Pero bueno, seguiré pensando, y veré si encuentro alguien que quiera hacer el proyecto conmigo.





La sugerencia de Papá

Esa tarde, como casi todos los días, Juanita va a la casa de su amiga y vecina Carla. Las dos niñas se sientan en la galería de la casa y toman limonada fría. Luisito, el hermano de Carla, corretea por el jardín buscando lagartijas bajo el sol caribeño.

Al poco rato sale el papá de Carla con un peine en la mano.

—Ven, Carla. Te voy a peinar el cabello. ¡Está hecho un lío! —dice.

Carla resopla, pero acepta. Aunque ya sabe peinarse bien, deja que su papá lo haga. Es una costumbre que él tomó al quedar viudo.







Desde el colmado de la esquina, la tienda que vende alimentos y bebidas, se escucha en toda el área la música de un merengue típico. Papá lleva el ritmo con el pie.

—¿Sabes qué, Papá? —dice Carla de pronto—. La maestra de Ciencias Naturales nos encargó hacer un proyecto. Tenemos que escoger una planta o un animal y mostrar por qué es importante protegerlo.

—Yo voy a sembrar semillas de habichuelas —interviene Juanita—. Mostraré por qué es importante cultivar plantas y protegerlas.

—¡Qué buena idea, Juanita! Sé que tu mamá siembra hortalizas. Las he visto cuando paso por el frente —comenta Papá—. Y tú, Carla, ¿qué vas a hacer?



—Me gustaría algo del mar, pero todavía no sé qué —contesta Carla—. He pensado en caracoles o cangrejos, pero no estoy muy segura. ¿Me ayudas?

Carla sabe que su papá puede orientarla. Como trabaja en el Acuario Nacional, es experto en animales marinos.

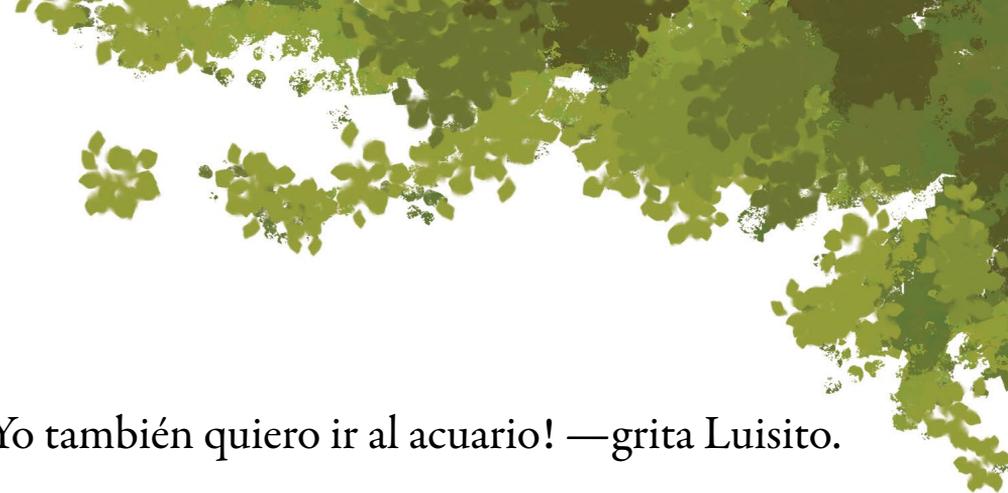
Papá detiene el movimiento del peine y se queda pensando.

—Si quieres, te llevo al acuario y ves algunas exhibiciones. Esto tal vez te sirva para escoger un buen tema para tu proyecto.

Al oír a su papá, Luisito, quien seguía correteando lagartijas, deja de hacerlo y se acerca velozmente.







—¡Yo también quiero ir al acuario! —grita Luisito.

—¿Cuándo vamos? ¿Cuándo, cuándo? —pregunta Carla con insistencia. Está entusiasmada, y Juanita le sigue con aplausos.

Papá ríe mientras termina de desenredar la cabellera de Carla.

—Calma, niños, calma —dice—. Iremos este fin de semana. Y tú, Juanita, también estás invitada si tu mamá te da permiso.

Papá comienza a trenzar el cabello de Carla mientras las dos niñas siguen hablando de la visita al acuario. Luisito sonríe y vuelve a su tarea de perseguir lagartijas. En el cielo, el sol se va ocultando.

Un buen tema

El siguiente sábado, Papá y los niños van camino al Acuario Nacional. Papá conduce el auto por la avenida que bordea el mar Caribe. Todos van hablando de los animales que van a ver. Carla confía en encontrar inspiración para su proyecto de ciencias.

—Oigan, niños —dice Papá sin quitar la vista del camino—. ¡Les tengo una gran sorpresa!

—¿Qué es, Papá? —pregunta Luisito con curiosidad.

—¡Ya verán cuando lleguemos! —responde Papá.

El acuario queda en un promontorio junto a las aguas azul turquesa del mar tropical. Al llegar, los niños salen corriendo hacia las salas de exposiciones, hasta que Papá los detiene.





—Esperen, primero vamos a ver algo. Es la sorpresa que les había anunciado —dice Papá.

Papá y los niños atraviesan una puerta con un rótulo que dice “Área restringida”. Al entrar, Papá los conduce junto a una caja alargada con una tapa transparente.

—La sorpresa está ahí —dice Papá señalando la caja—. Es algo muy especial y hermoso que no muchas personas pueden ver.

Los tres niños se acercan a la caja con interés y expectativa. Dentro de la caja ven unos huevos.

—¿De qué son esos huevitos? —pregunta Carla.

—¿Podemos tocarlos? —quiere saber Luisito, extendiendo las manos.

—¡Son los huevos que puso una tortuga! —explica Papá—. Y no se pueden tocar, Luisito. Les cuento: este lugar es un criadero de tortugas para cuidar la especie. Estos huevitos son de una tortuga que viene cada dos o tres años huevos en una playa dominicana.

Los tres niños clavan la mirada en los huevos.

—¡Guau! —exclaman a la vez boquiabiertos.

—¿Y por qué están aquí? —pregunta Juanita.

—Los trajeron para cuidarlos mientras crecen. Necesitan la temperatura adecuada y un ambiente seguro. Ahora hay que esperar cerca de dos meses para que las tortuguitas bebés rompan los cascarones.

Carla mira a su alrededor y pregunta:

—¿Y dónde está la tortuga mamá? No la veo por ningún lado.







Papá no tarda en responder.

—Luego de poner sus huevos en la arena, la mamá regresa al mar, donde vive —explica—. Es la costumbre de estas tortugas tipo “tinglar”.

—Creo que yo he visto fotos de esa tortuga. ¡Es grandota! —exclama Carla.

—Así es, Carla. La tortuga tinglar es la tortuga marina más grande del mundo —dice Papá—. Tal vez también te diste cuenta de que no es una tortuga como otras, con caparazón duro. El caparazón de la tortuga tinglar es blando. Por eso le dicen “tortuga de cuero”.

Carla se queda viendo los huevitos y pensando en todo lo que su papá le ha contado. De pronto, pega un brinquito de entusiasmo. Ya sabe exactamente de qué va a tratar su proyecto de ciencias.

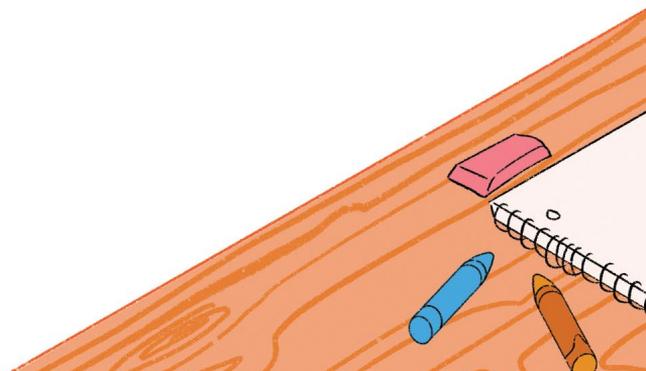
Compañero de proyecto

El lunes siguiente, por la mañana, luego de la clase de Ciencias Naturales, Carla se acerca a Alfredo. Es el nuevo estudiante que entró a su clase.

El niño llegó de otra escuela, cuando ya había empezado el año escolar. En esos pocos días, Carla ha notado que Alfredo es bastante callado y reservado. Apenas saluda a sus compañeros y, en los ratos libres, se limita a garabatear en su cuaderno. Ese día Carla decide averiguar qué está haciendo.

—Hola, me llamo Carla y tú eres Alfredo, ¿verdad? ¿Qué haces? —pregunta.

—Estoy dibujando —responde Alfredo, señalando un cuaderno.







—Sí, eso veo, ¿pero qué dibujas? —pregunta Carla.

Alfredo hace una pausa y responde:

—Yo dibujo figuras. Si me salen bien, las convierto en figuras de plastilina.

—¡Guau! ¡Haces figuras de plastilina! —exclama Carla—. Nadie en la clase hace eso.

—Me enseñó mi abuelo, que es artesano. Es muy divertido.

Carla se queda pensando y luego vuelve a hablar.

—¿Crees que me puedes hacer una tortuga de plastilina? —pregunta—. Papá nos llevó al acuario y vimos los huevos que puso una tortuga en la playa. Allí decidí que mi proyecto de ciencias sería sobre los huevos y el nacimiento de las tortuguitas. ¡Estoy muy contenta!

Alfredo parece muy interesado en lo que dice Carla.

—Yo todavía no me he decidido. Pensé en hacerlo sobre los caballitos de mar, pero después cambié de opinión —dice pensativo—. Luego hace una pausa y continúa hablando—: Me llama la atención eso de las tortugas.

—¿De verdad? —pregunta Carla sonriendo de oreja a oreja—. Si quieres, ¡podemos hacer este proyecto juntos! Juanita, mi mejor amiga, decidió trabajar en otra cosa.

Alfredo se queda pensando, como tomando una importante decisión.

—Sí, sí quiero trabajar contigo —dice entusiasmado—. ¡Me gusta ese tema! Espera, te voy a mostrar algo. —Y comienza a buscar algo en su mochila.

Carla espera, mirando con curiosidad.





Alfredo abre una bolsa y saca una bola de plastilina verde. Ante los ojos de Carla, comienza a amasarla y luego a darle forma entre sus hábiles dedos. Primero hace una bolita y luego la aplana dándole la forma del caparazón. Luego forma una cabecita redonda y la pega al caparazón. Finalmente, hace unas patas que parecen aletas y una colita y también las pega al caparazón. Cuando termina, le entrega a Carla una pequeña tortuga de plastilina. Carla examina la tortuguita encantada.

—¡Qué increíble! —exclama Carla—. ¡Te quedó muy linda!

—Ja, ja —se ríe Alfredo—. No me quedó perfecta, porque la hice muy rápido. Para el proyecto, puedo hacer unas tortugas mejores.

—¡Me parece genial! —exclama Carla, y choca una mano con su nuevo amigo y compañero de proyecto.

Datos divertidos

Esa noche, Carla, Luisito y Papá están sentados a la mesa, listos para cenar. Comerán un mangú de plátano verde con cebolla y queso blanco frito. Tomarán jugo de naranja, y de postre disfrutarán de un delicioso flan que Papá compró en el mercado.

Antes de empezar a comer, Carla toma la tortuguita de plastilina que le regaló Alfredo y se la muestra a Papá.

—¡Mira esta tortuguita, Papá! —dice.

—¡Qué linda! ¿Quién la hizo? —pregunta Papá.

—La hizo Alfredo, el nuevo estudiante de mi clase —contesta Carla.

Carla vuelve a mirar su tortuguita y luego agrega entusiasmada:

—¿Sabes qué? ¡Alfredo y yo haremos el proyecto de las tortugas juntos!





—¡Qué bien! —contesta Papá—. Seguro que entre los dos prepararán un excelente proyecto.

Luisito mira la tortuguita y extiende la mano.

—Préstamela, por favor. ¡Quiero verla! —le pide a su hermana.

—Toma, pero ten cuidado —le dice Carla pasándole la figurita—. Si no la tratas bien, se romperá.

—¿Saben por qué la tortuga tinglar viene a poner huevos en estas playas? —pregunta Papá. Los niños lo miran, esperando la respuesta que viene sin falta—: Porque es su costumbre poner los huevos de sus crías en la misma playa donde nacieron.

—Entonces, ¡esta tortuga tinglar es una tortuga dominicana! —exclama Carla emocionada.



—Así es, Mija —confirma Papá, antes de llevarse a la boca un poco de mangú con queso—. Algunas nacen aquí, en playas dominicanas. Luego se van a recorrer los mares y océanos de todo el mundo.

—A mí no me gustan mucho las tortugas —dice Luisito, dejando sobre la mesa la figurita de plastilina—. ¡Las tortugas son muy lentas! Si una tortuga está en peligro, no podrá correr.

—Pues aunque las tortugas son lentas en la tierra, pueden ser ágiles en el agua —le explica Papá a Luisito—. Las tortugas marinas son excelentes nadadoras. Algún día, si aprendes a bucear, podrás verlas nadar.

—Sí, ¡aprenderé a bucear para poder verlas! —exclama Luisito.



Papá se queda pensando y luego agrega con una sonrisa:

—¿Sabes qué? Cuando yo era chiquito había unas tortugas superhéroes.

Luisito abre los ojos con incredulidad. Papá continúa:

—Eran unas tortugas de un programa de televisión. Luchaban contra los malos y eran muy ágiles, rápidas y valientes.

—¡Guau! También quiero ver esas tortugas superhéroes —afirma Luisito con los ojos muy abiertos.

Papá ríe y luego se dirige a Carla.

—Oye, Mija, ¿qué te parece si invitamos a Alfredo al acuario? Así verá los huevos en la incubadora, ya que trabajarán juntos en el proyecto.

—¡Me gusta esa idea, Papi! —responde Carla—. ¡Se lo diré a Alfredo!



¡En peligro!

Es sábado. El día está soleado y sopla una fresca brisa marina. En esta nueva visita al acuario, Papá le muestra a Alfredo los huevos que puso la tortuga tinglar.

Alfredo mira con interés los huevos.

—Estos huevos son más grandes que los de gallina que comemos en el desayuno. Pero son más pequeños que los de avestruz —comenta.

—¿Cómo sabes eso? —pregunta Carla asombrada.

—Lo sé porque lo vi en un documental —responde Alfredo orgulloso.

En ese momento, Papá saca su teléfono y les pide a los niños que se paren juntos. Quiere tomarles fotos para la presentación de su proyecto.

Los dos niños posan sonrientes.





Tras la visita a la incubadora, Papá les sugiere ir a la exhibición de las tortugas en las salas abiertas al público.

Papá, Carla y Alfredo caminan por el amplio pasillo. Dejan atrás peceras de distintos tamaños, con variadas especies y ambientes marinos que hay a ambos lados.

En el estanque de las tortugas, ven unas tortugas marinas pequeñas.

Los tres recorren el área hasta detenerse ante una tortuga tinglar recreada a tamaño real.

—¡Creo que es más grande de lo que pensaba!
—exclama Carla.

—Sí, es enorme —dice Papá entregándole su teléfono—. Si quieres, toma algunas fotos.

—Gracias —dice Carla recibiendo el teléfono y toma varias fotos de la tortuga tinglar. Entre tanto, Alfredo hace unos trazos en su libreta.

Detrás de la tortuga tinglar, los niños ven un cartel informativo. Ambos se detienen a leerlo.

—Anotemos la información más importante, como recomienda la maestra Elba —dice Carla.

Ambos niños toman notas y al cabo de un rato las comparan.

—Anoté algo muy importante: las tortugas comen grandes cantidades de algas y medusas —dice Carla—. Pero a veces confunden las medusas transparentes con plásticos que caen al mar. Se comen los plásticos y ¡se asfixian!

—Yo anoté que esta es una especie en “peligro de extinción” —agrega Alfredo leyendo sus anotaciones—. Algunas personas se llevan los huevos que ponen las tortugas. Además, las tortugas marinas sufren mucho por la contaminación en las playas y el mar.

Los niños se miran con preocupación. Saben que esta nueva información será clave en su trabajo de ciencias.



Un nuevo rumbo

Al siguiente lunes, Carla llega a la casa de Alfredo después de clases. Ambos decidieron reunirse para definir algunas cosas sobre el proyecto.

—Hola, pasa —dice Alfredo al recibir a Carla.

En un estante de la sala de estar, Carla ve varias tortugas de plastilina sobre una tabla. Son de distintos tamaños y formas. También ve un montón de huevos, como los que había en el criadero del acuario.

—¡Guau, me gustan mucho tus tortugas! ¡Y los huevos de la tortuga también! —exclama Carla maravillada—. Eres muy bueno para hacer figuras.

—Gracias —responde Alfredo, sonriente y orgulloso—. Mi mamá me llevó a comprar plastilina de distintos colores para este proyecto.



Los niños se sientan y hacen planes sobre el rumbo que le darán al proyecto de ciencias.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer? —empieza Carla—. Además del nacimiento de las tortuguitas, creo que también debemos hablar de cómo protegerlas.

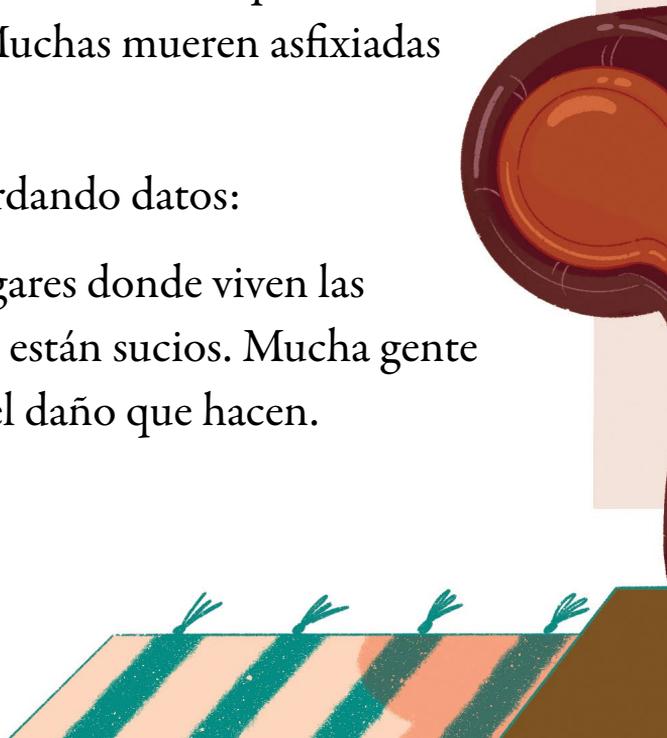
Alfredo afirma con la cabeza.

—Debemos hablar de los peligros que corren —dice—. En el cartel del acuario leímos que las tortugas tinglares están en peligro de extinción.

—¡Pobrecitas! Creen que los plásticos transparentes son medusas y se los comen. Lo mismo pasa con los globos que caen al mar. Muchas mueren asfixiadas —recuerda Carla.

Alfredo continúa recordando datos:

—Además, algunos lugares donde viven las tortugas, como las playas, están sucios. Mucha gente tira basura sin pensar en el daño que hacen.







Los dos niños siguen hablando e intercambiando ideas.

—Es verdad. Cuando vamos a la playa, a veces encuentro botellitas de agua y bolsas de papitas en la arena —comenta Carla.

—Mi mamá dice que el plástico no desaparece por cientos de años y siempre se junta más —agrega Alfredo.

Después de media hora, Carla y Alfredo tienen una idea más clara de lo que harán en su proyecto.

—Primero, mostraremos cómo puso los huevos la mamá tortuga y cómo los llevaron al criadero del acuario para protegerlos —resume Carla—. Después mostraremos cómo nacen las tortuguitas y cómo las llevan a la playa para que regresen al mar.







—En la segunda parte del proyecto mostraremos los peligros que tienen las tortugas luego de nacer. También trataremos de mostrar qué se puede hacer para protegerlas —continúa Alfredo.

—Por ejemplo, debería haber una regla para prohibir que la gente tire cosas de plástico en la playa —concluye Carla.

Los dos niños chocan las manos, satisfechos del plan que han hecho. De pronto, Carla exclama:

—Creo que sería bueno conocer la playa donde la tortuga tinglar puso los huevos.

—¡Qué buena idea! —afirma Alfredo—. ¿Cuál es esa playa?

—Es la playa Manresa. ¡Le voy a preguntar a Papá si nos puede llevar! —dice Carla entusiasmada.

Playa Manresa

El fin de semana siguiente, Papá lleva a Carla, Alfredo y Luisito a la playa Manresa. Por el camino, los niños ríen y hablan hasta por los codos.

Al llegar a la playa, se sientean sobre una toalla bajo una palma de coco. Carla se aplica protector solar para proteger su piel. Algunas barcas, pintadas de colores vivos, salpican la arena. El oleaje rugie fuerte esa mañana.

Papá señala un punto en la arena.

—¡Miren, niños! Por ahí fue donde la mamá tortuga excavó el hueco en la arena para poner sus huevos.

—¿Y cómo lo hizo? —pregunta Alfredo.

—La mamá tortuga usó sus aletas como si fueran palas. Excavó a poca profundidad —explica Papá.





Después, Papá agrega:

—Esa noche, mamá tortuga necesitó un tiempo extra para poner sus huevos. Esperó hasta estar segura de que no había peligros en la playa.

—¿Qué peligros? —pregunta Carla.

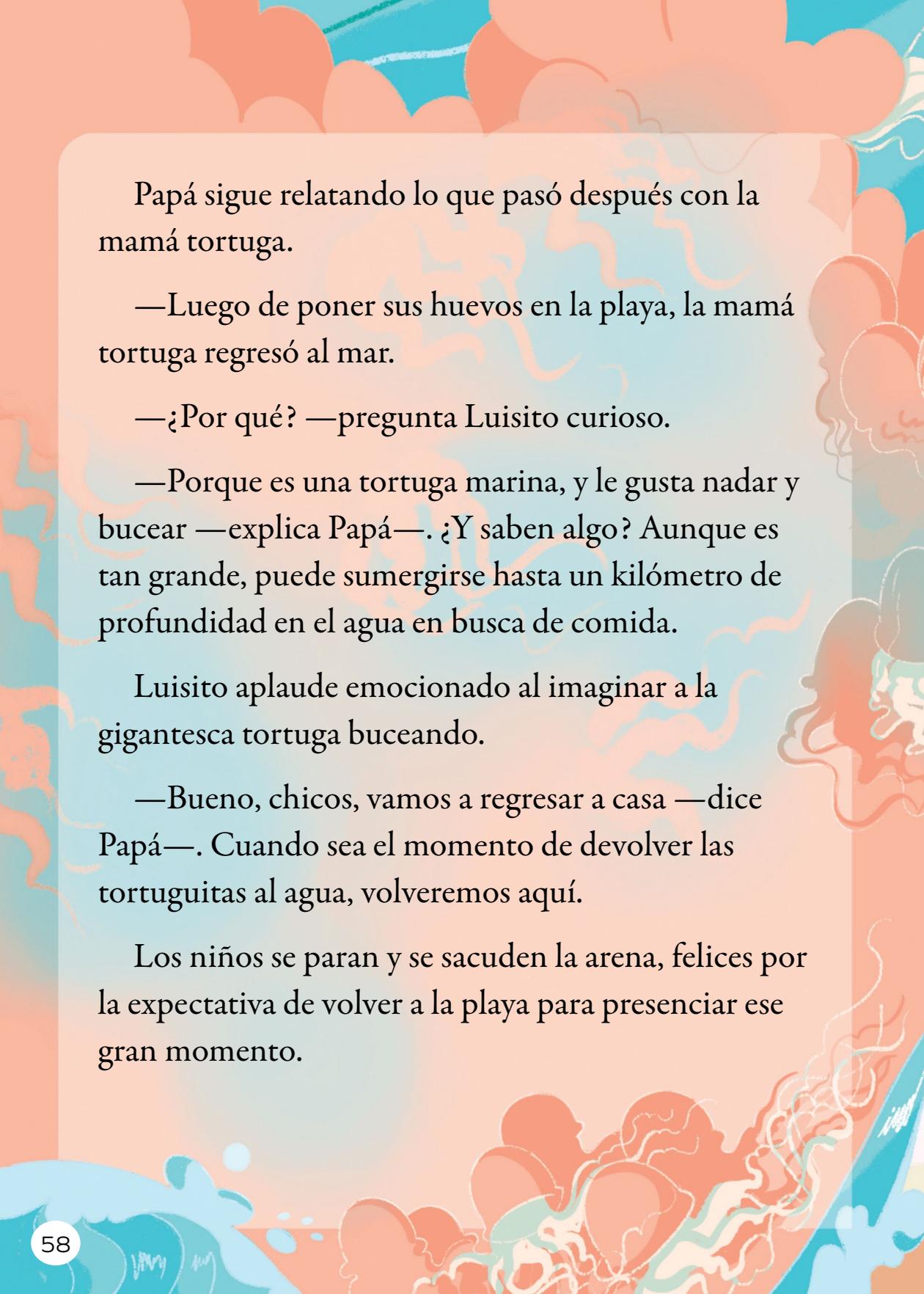
—La tortuga se aseguró de que no hubiera personas ni animales cerca que pudieran hacerles daño a sus huevos. Después, ¡se puso en acción! —relata Papá.

Los niños se quedan pensando. Imaginan a la mamá tortuga llegando a la playa de noche. Imaginan cómo excava en la arena para poner sus huevos en un lugar seguro.

—¡La mamá tortuga es muy valiente! —exclama Luisito, mientras juega con puñados de arena.

La reacción de Luisito hace reír a todos.

—Sí, es valiente, Luisito —responde Papá riendo—. Pero no tanto como las tortugas superhéroes de las películas de acción.



Papá sigue relatando lo que pasó después con la mamá tortuga.

—Luego de poner sus huevos en la playa, la mamá tortuga regresó al mar.

—¿Por qué? —pregunta Luisito curioso.

—Porque es una tortuga marina, y le gusta nadar y bucear —explica Papá—. ¿Y saben algo? Aunque es tan grande, puede sumergirse hasta un kilómetro de profundidad en el agua en busca de comida.

Luisito aplaude emocionado al imaginar a la gigantesca tortuga buceando.

—Bueno, chicos, vamos a regresar a casa —dice Papá—. Cuando sea el momento de devolver las tortuguitas al agua, volveremos aquí.

Los niños se paran y se sacuden la arena, felices por la expectativa de volver a la playa para presenciar ese gran momento.



Pescadores y protectores

Antes de ir al carro, Carla, Alfredo y Luisito juegan un rato junto al mar. Papá no los pierde de vista.

De vuelta al vehículo, listos para regresar a casa, se fijan en tres hombres que clavan unos letreros en la arena. Las grandes letras rojas dicen:

NO TIRES BASURA PROTEGE A LAS TORTUGAS

Carla y Alfredo se miran: ¡han pensado lo mismo! Es una buena oportunidad de obtener más información para su proyecto de Ciencias Naturales.

—Papá, ¿podemos hablar con ellos?

—pregunta Carla.

—Claro, vamos a acercarnos —contesta Papá.

Papá y los niños se acercan a los pescadores y los saludan. Ellos devuelven el saludo con amabilidad.







—Vimos los letreros y queremos hablar sobre las tortugas —empieza Papá.

Entonces Carla interviene con decisión:

—En mi escuela estamos haciendo un proyecto sobre las tortugas.



—Estás en el mejor lugar —responde el que se llama Rafa—. Nosotros somos los protectores de las tortugas en esta playa —dice con una sonrisa—. Ellos son mis amigos pescadores, Pancho y Wilfredo.

—Queremos saber más sobre los huevos que puso una tortuga tinglar aquí —precisa Alfredo—. También queremos saber más sobre todos los peligros que existen para las tortugas en este lugar.

Wilfredo, el más joven de todos, responde:

—Les voy a contar todo lo que quieren saber.

—Hace un tiempo nosotros nos llevábamos los huevos que ponía la mamá tortuga para venderlos. No sabíamos su importancia para la biodiversidad.

—¿Qué es eso? —pregunta Luisito.

Carla contesta, porque ya lo ha estudiado:

—La biodiversidad son todos los animales, las plantas y los organismos vivos, desde los más grandes a los más chiquitos, y la relación entre ellos.

Los pescadores sonrían y miran a Carla.

—Así es. Al vender los huevos, le hacíamos un gran daño a la especie —sigue Pancho—. Lo hacíamos por necesidad económica y por no saber, pero ya dejamos de hacerlo.

—Nos convertimos en protectores de este hábitat. Mantenemos limpia la playa. Cada día encontramos basuras y envases de plástico —afirma Rafa.

—Ese es otro problema serio que amenaza a las tortugas —destaca Papá.

La conversación se extiende un rato más y luego todos se despiden.



Posibles soluciones

Al otro día, después de clases, Carla y Alfredo siguen trabajando en su proyecto escolar.

—¿Oíste lo que dijeron los pescadores sobre los plásticos? Las tortugas no pueden llegar a la playa y poner huevos con tanta basura —dice Carla.

—Y si los ponen, se pueden romper enseguida porque la arena no está limpia —confirma Alfredo.

Carla señala su tableta, donde ha seguido buscando información sobre los huevos que pone la mamá tortuga.

—Mira lo que dice aquí: “Las tortugas pueden poner hasta más de cien huevos, pero no salen crías de todos los huevos”.





Los niños continúan comentando lo que aprendieron de los pescadores.

—A mí me gustó que ahora los pescadores ganan dinero por cuidar a las tortugas, en vez de depre..., depre... ¿cuál es la palabra? —dice Alfredo.

—Depredarlas —completa Papá, saliendo a la galería—. Cuando una persona es depredadora de recursos naturales, roba huevos o crías de animales, caza animales o destroza plantas y otros seres vivos.

Papá trae en sus manos una bandeja con jugos y galletas. Los niños agarran su merienda de inmediato.

Mientras comen y conversan, la animada música del colmado se oye lejana en la galería.



—Gracias, Papi —dice Carla y continúa hablando—. O sea que los pescadores que conocimos ahora son guardianes del medioambiente.

A Carla le gusta usar las palabras largas que está aprendiendo en su investigación.

—Así es —afirma Papá—. Eso es excelente, ya que como ellos viven cerca de la playa, pueden estar alertas todos los días.

—¿Y ellos siguen siendo pescadores? —quiere saber Alfredo.

—Sí, claro. Además de ser guardines de la playa, ellos siguen pescando —responde Papá.

Los niños comen su merienda como si tuvieran hambre de una semana. Entre bocado y bocado, siguen haciendo preguntas.





—¿Los pescadores pueden ganar suficiente dinero para vivir? —pregunta Alfredo.

El papá de Carla no tarda en responder:

—El oficio de la pesca tiene días buenos y días malos. A veces, después de un largo día de trabajo, tienen en sus redes muy pocos pescados. Por eso, muchos pescadores buscan otras maneras de ganar dinero. Ya sabemos que los pescadores que conocimos reciben un sueldo como protectores, lo que es muy bueno para todos. Al proteger a las tortugas, están ayudando a solucionar un problema.



Los niños siguen hablando de su proyecto. El papá de Carla los escucha e interviene con sugerencias.

—En este tipo de proyecto deben presentar tanto el problema como posibles soluciones —comenta—. Es importante crear conciencia sobre los peligros que enfrentan las tortugas y presentar posibles soluciones.

Carla se queda pensando y de pronto se dirige a Alfredo:

—¡Ya sé! Vamos a pedir a nuestros compañeros que nos den ideas para salvar a las tortugas.



Un hogar en las olas

Se acerca un gran día. El papá de Carla ha informado que las tortuguitas ya están por salir de los huevos que estaban en el criadero del acuario. Muy pronto será el momento de llevarlas a la playa para su primera entrada al mar. Carla y Alfredo están impacientes y entusiasmados. ¡Ellos podrán presenciarlo!

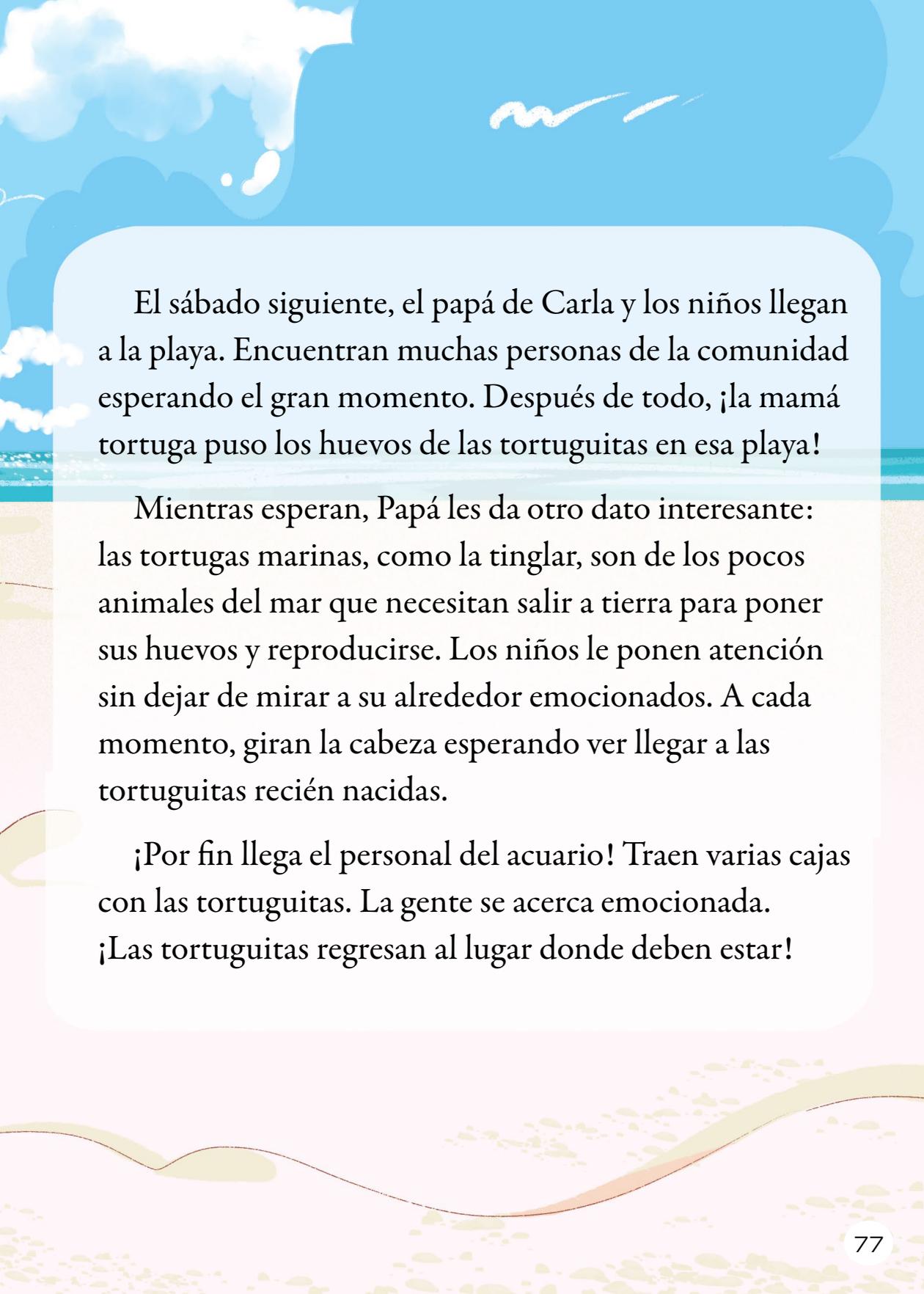
Al mismo tiempo, Carla y Alfredo dan los toques finales a los materiales de su presentación ante la clase: carteles, fotos, un croquis y otras cosas.

Luisito se ha contagiado del entusiasmo, así como Juanita, quien también está invitada para ir a la playa en el gran día.









El sábado siguiente, el papá de Carla y los niños llegan a la playa. Encuentran muchas personas de la comunidad esperando el gran momento. Después de todo, ¡la mamá tortuga puso los huevos de las tortuguitas en esa playa!

Mientras esperan, Papá les da otro dato interesante: las tortugas marinas, como la tinglar, son de los pocos animales del mar que necesitan salir a tierra para poner sus huevos y reproducirse. Los niños le ponen atención sin dejar de mirar a su alrededor emocionados. A cada momento, giran la cabeza esperando ver llegar a las tortuguitas recién nacidas.

¡Por fin llega el personal del acuario! Traen varias cajas con las tortuguitas. La gente se acerca emocionada.
¡Las tortuguitas regresan al lugar donde deben estar!

El mar está en calma, con un suave vaivén de la marea.

El personal del acuario coloca con cuidado las peceras sobre la arena. Entonces empiezan a retirar el panel lateral de las cajas. Poco a poco, empiezan a salir decenas y decenas de tortuguitas.

Las tortuguitas agitan sus minúsculas aletas desplazándose hacia el mar, como si un imán oculto las atrajera. Es como si ya supieran a dónde van. Suben sobre las olas y siguen mar adentro.

—¿Cómo saben que tienen que irse al mar?
—pregunta Luisito.

—Lo hacen por instinto —dice Papá—. Es decir, es algo que los animalitos no aprenden, sino que lo hacen de manera natural.

Carla mira emocionada el espectáculo de las tortuguitas nadando en el mar. Pronto son puntitos perdidos en el horizonte. “¡Qué valientes son!”, piensa.









Los niños permanecen en silencio, boquiabiertos. Después lanzan gritos de alegría y emoción ante el tierno e inolvidable momento del regreso al hogar.

Carla se fija en dos o tres tortuguitas que están atascadas en una pila de arena.

—¡Mira! —dice llamando a su papá—. ¡Estas tortuguitas no pueden irse al mar!

El papá de Carla junto con los pescadores actúan rápidamente. Con mucho cuidado, liberan a las tortuguitas de su atasco y las colocan justo en la orilla. Las pequeñas tortugas entran por primera vez a su hogar marino. Ahora van a crecer y a enfrentar su nueva vida.

Carla se siente feliz.



¡Salvemos a las tortugas!

Otro importante día llega para Carla y Alfredo. Están al frente del salón de clase, presentando su proyecto de Ciencias Naturales. Ambos están seguros de sí mismos, porque saben que se prepararon bien y que investigaron mucho.

Detrás de ellos se ven carteles con dibujos, figuras y letras de colores, fotos ampliadas de tortugas y escenas marinas. Sobre una mesa, Alfredo colocó pequeñas tortugas de plastilina. Al centro, puso la figura de una tortuga tinglar grande.

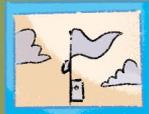
Carla inicia la presentación con una descripción general:

—Las tortugas pertenecen a la familia de los reptiles. Las tortugas son vertebrados de sangre fría con cuatro extremidades. Con sus aletas se arrastran en la arena y nadan muy bien en el mar —explica Carla—. Son ovíparas porque se reproducen por huevos.

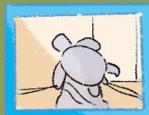




Handwritten text in a decorative box with a scalloped border. Below the text is a circular diagram showing the life cycle of a sea turtle with four stages: a hatchling, a juvenile, an adult, and a nesting female. Red arrows connect the stages in a clockwise cycle.



Handwritten text in a decorative box with a scalloped border. The text is arranged in several horizontal lines, with a red decorative flourish at the top.



Handwritten text in a decorative box with a scalloped border. It features a central illustration of a bowl containing several small circles. Below the bowl is a blank space for a photo or drawing, followed by more handwritten text.

Handwritten text in a decorative box with a scalloped border. It features a large blank rectangular area for a photo or drawing, with handwritten text on either side.

Handwritten text in a decorative box with a scalloped border, featuring red circular accents. The text is partially visible and appears to be a list or series of notes.

Handwritten text in a decorative box with a scalloped border, featuring a large blank rectangular area for a photo or drawing. The text is partially visible.





Alfredo sigue a continuación:

—La tortuga tinglar tiene un caparazón de unos dos metros de largo. Es distinto al caparazón de otras tortugas, porque no es duro. Es de un material flexible, parecido al cuero.

Después de esta introducción, Carla presenta una serie de fotos que le consiguió su papá. En las fotos se ve a la mamá tortuga, el nido donde puso sus huevos y, finalmente, las tortuguitas entrando al mar. A medida que se ven las imágenes, Carla va relatando la historia real de cómo las tortuguitas regresan al mar, el lugar donde deben vivir. Todos la escuchan y quedan maravillados.

Alfredo toma la palabra de nuevo:

—La basura es un problema para estas tortugas y sus huevos. Las botellas plásticas, las bolsas y los envases que la gente deja en la playa pueden hacerles mucho daño.



—Las tortugas también están amenazadas por personas que se roban los huevos, o por perros o gatos callejeros que se los comen —agrega Alfredo—. Hasta leí que algunos cangrejos de mar se los llevan.

Entonces, Carla y Alfredo se miran y exclaman a la vez:

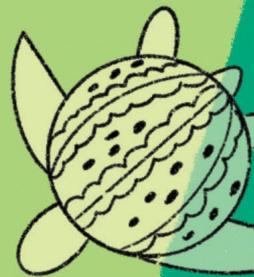
—¡Tenemos que salvar a las tortugas!

Los dos comienzan a repartir notas adhesivas por todo el salón de clase. Les piden a sus compañeros que escriban ideas para proteger a las tortugas y a sus huevos. Los demás niños y hasta la maestra Elba responden con entusiasmo a la tarea. Después de un rato, Carla y Alfredo recogen las notas y las pegan en las paredes del salón.

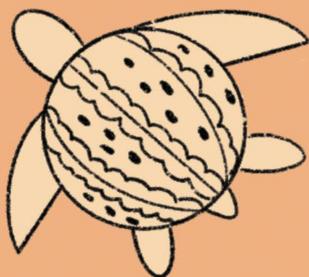


NO
MÁS

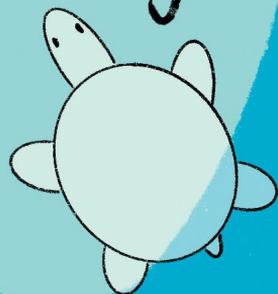
alvemos
a las
ortugas!



No tiremos basura
aprendamos más
sobre las tortugas



¡Proteger







La maestra Elba los felicita:



—¡Qué buena manera de terminar su presentación, Carla y Alfredo! De este modo, nos comprometen a todos a ayudar en la misión de salvar a las tortugas. Esto me recordó que todos debemos unirnos por el bien del mundo.



En ese momento Alfredo se acerca a la mesa donde colocó las tortuguitas de plastilina y comienza a repartirlas a los niños.

—Este es un regalo que hice para ustedes. Pensé que es un buen modo de recordarles que debemos cuidar a las tortuguitas —dice.

A medida que Alfredo reparte las figuritas, se oye un murmullo en el salón.

Carla pide silencio y concluye con un mensaje:

—Amigos, compartan este mensaje con sus familias, por favor. Queremos que las mamás tortugas sigan regresando a la playa Manresa.



Descubre quién escribe la historia



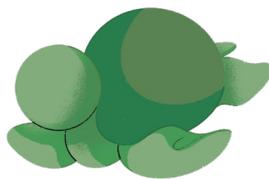
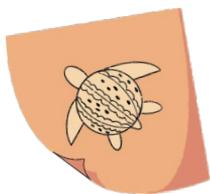
Ruth Herrera

Nací en República Dominicana. Mi mayor fortuna fue crecer y asistir a la escuela en un pueblo llamado Bonao, al centro del país, entre campos y montañas, ríos y nubes.

Me gustó poder compartir una historia real que ocurrió en una playa de mi país. Siento compromiso por asuntos del medioambiente y las especies naturales, sean de la flora o la fauna. Me pareció inspiradora la atención que recibió esta tortuga madre de parte de los pescadores protectores y de otros oficiales del gobierno. Los hechos reflejan el compromiso con la naturaleza.

Mi parte favorita de *El regreso de las tortugas* es cuando las tortuguitas regresan al mar. Me impresiona cómo, siendo tan minúsculas, van sin vacilar a enfrentarse al gigantesco mar.





Descubre quién ilustra la historia

Islenia Milien

Nací en República Dominicana, pero me crié y vivo actualmente en la ciudad de Nueva York. De mis recuerdos el que más atesoro es cuando me sentaba a tomar el sol en la playa con mis amigos.



Lo que más disfruté de ilustrar *El regreso de las tortugas* fue imaginar diferentes formas creativas para representar cada escena. ¡Creo que cuanto más me entretenga diseñando las escenas, más divertida será la historia para el lector! Quiero que el lector se emocione al pasar las páginas. Confío en que la curiosidad que sintieron Carla y sus amigos por conocer los animales de su país te animen a investigar sobre los animales que comparten contigo el entorno, y a pensar de qué forma podemos ayudarlos.



Core Knowledge Language Arts

Amplify

Senior Vice President and General Manager, K-8 Humanities

LaShon Ormond

Chief Product Officer

Alexandra Walsh

Chief Academic Officer

Susan Lambert

Content and Editorial

Elizabeth Wade, PhD, Vice President, Editorial

Genya Devoe, Executive Director

María Oralia Martínez, Associate Director

Patricia Erno, Associate Director

Baria Jennings, EdD, Senior Content Developer

Sean McBride, Content and Instructional Specialist

Christina Cox, Managing Editor

Product and Project Management

Amber Ely, Director, Product

Elisabeth Hartman, Associate Product Manager

Melissa Cherian, Executive Director, Strategic Projects

Catherine Alexander, Associate Director,
Project Management

Stephanie Koleda, Senior Project Manager

Leslie Johnson, Director, Commercial Operations

Zara Chaudhury, Project Manager

Patricia Beam Portney, Project Coordinator

Tamara Morris, Project Coordinator

Design and Production

Tory Novikova, Senior Director, Product Design

Erin O'Donnell, Senior Product Design Manager

Contributors

Content and Editorial

Laia Cortes, Bilingual Content Designer

Ana Mercedes Falcón, Copy Editor and Translator

Ana Killackey, Copy Editor and Translator

Jorge Limón, Copy Editor and Translator

Sofía Pereson, Copy Editor and Translator

Brycé Pesce, Bilingual Content Designer

Melissa Saldaña, Bilingual Content Designer

Lyna Ward, Bilingual Content Designer

Mabel Zardus, Senior Bilingual Content Designer

Product and Project Management

Reyna Hensley, Project Manager

Carolina Paz-Giraldo, Project Manager

Art, Design, and Production

Raghav Arumugam, Illustrator

Derick Brooks, Illustrator

Olioli Buika, Illustrator

Ami Cai, Illustrator

Alanna Conway, Illustrator

Stuart Dalgo, Production Designer

Lucas De Oliveira, Production Designer

Rodrigo García, Senior Visual Designer

Isabel Hetrick, Illustrator

Ana Hinojosa, Illustrator

Ian Horst, Production Design Manager

Jagriti Khirwar, Illustrator

Janelly Rodriguez, Illustrator

Francesca Mahaney, Illustrator

Amber Marquez, Image Researcher and Illustrator

Jocelyn Martinez,

Image Researcher and Illustrator

Emily Mendoza, Illustrator

Islenia Millien, Illustrator

Melisa Osorio Bonifaz, Art Director

Emma Pokorny, Illustrator

Dominique Ramsey, Illustrator

Meghana Reddy, Illustrator

Janelly Rodriguez, Illustrator

Jules Zuckerberg, Illustrator

Editorial Development and Production Services

Aparicio Publishing

Amplify Caminos



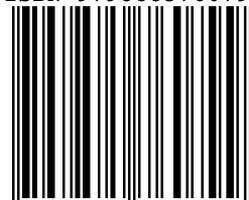
Amplify Caminos

2.º grado | Lectoescritura 6

Libro de lectura | El regreso de las tortugas

ckla.amplify.com

ISBN 9798885760799



9 798885 760799